

# berria

**Traducción de la crítica publicada en el diario BERRIA, el 29 / IV / 2014**

La boca y el mundo

'Staying alive'

Creación y dirección: Ana Vallés. Iluminación y sonido: Baltasar Patiño

Bailarinas / actrices: Ana Vallés, Mónica García, Nuria Sotelo, Rut Balbis.

Lugar: Donostiako Gazteszena. Día: 26 de abril.

## **Agus Pérez**

Una gran boca con los labios pintados, y en su interior el mundo: con esa significativa imagen ha regresado a los escenarios la compañía Matarile de Galicia, tras estar tres años en silencio. Los miembros creadores de la compañía necesitaban esa larga pausa tras andar durante muchos años dando a luz propuestas tremendamente elaboradas, y quienes aquí somos sus seguidores –han visitado a menudo el País Vasco– esperábamos su regreso con gran expectación.

Así pues, una gran boca, para sacar a la luz verdades y preguntas, y el mundo, para reflexionar sobre el lugar en que nos encontramos. Labios pintados, porque se ha querido representar una boca de mujer y porque son cuatro mujeres en escena. Mejor dicho, en escena, en el atrio, en el proscenio y por entre las butacas, ya que ha sido más notable que en anteriores trabajos el deseo de Ana Vallés por romper los límites del teatro al uso y comunicarse con el público. Y no sólo actuando fuera del escenario, sino también por medio de una relación directa con los espectadores y mostrando una especial cercanía hacia ellos.

Unas cuantas sillas diseminadas han sido casi los únicos elementos escénicos. Pero el simbolismo tierno de Vallés se ha manifestado de muchas otras formas, y, siendo así, un esqueleto ha permanecido sentado en una de las butacas, las propias bailarinas han abierto al inicio los telones del proscenio, un mohoso mapa de Europa ha decorado uno de los rincones y el panorama se ha completado con un espejo roto.

La palabra, la danza, la presencia escénica de los intérpretes y profundas reflexiones que a todos nos incumben se imbrican como un continuo en los trabajos de Matarile, y por esa vía logra a la perfección penetrar en el interior de los espectadores y actuar sobre su ánimo. Además, en este caso la danza ha jugado un papel muy poderoso, que ha alcanzado su máximo nivel en los vigorosos solos, libres, desesperados, de Mónica García, Nuria Sotelo y Rut Balbis. De hecho, la danza siempre ha estado presente en los trabajos de Matarile, pero en esta ocasión ha adquirido una tremenda densidad, combinando acrobacia atlética y profundidad onírica, y hemos de mencionar que para alcanzar ese nivel de excelencia han sido fundamentales la envolvente banda sonora editada en directo por Baltasar Patiño y su subliminal diseño de luz.

Una dramaturgia por la vía de Peter Brook, inquietantes imágenes que podrían pertenecer a Tadeusz Kantor, la calidad teatral que Pina Bausch confirió a la danza... Vallés no es Brook, ni Kantor, ni Bausch, pero bebe de los tres y nos sitúa en el campo de batalla que nos corresponde, desde la invisibilidad que comporta el hecho de ser mujer y desde las arriesgadas posiciones de la Europa más arrinconada.